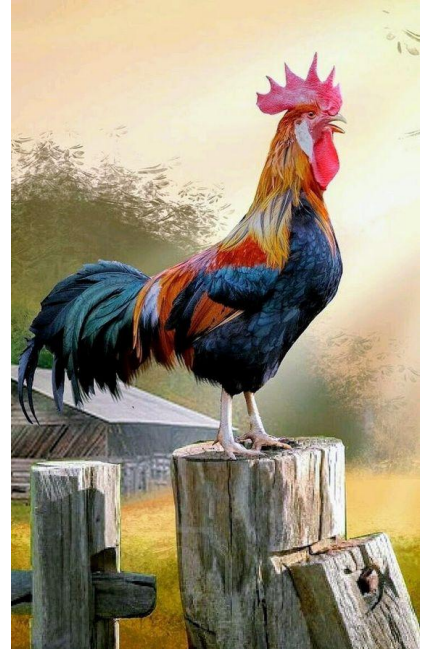


# El corral de la yaya María

---

*- Hace años, en Quinto, como en cualquier otro pueblo, en casi todas las casas había un corral, ahora veremos que ocurría en este tan especial, que es el que cuidaba mi madre.*

En el corral de la yaya María todavía es obscuro.



El gallo Quirico comienza a remover sus alas, sabe, que está a punto de amanecer, y de un momento a otro comenzaran a aparecer los primeros rayos de sol que iluminarán el corral de yaya María.

ÉL es el encargado de despertar a todo el mundo, y se prepara para cantar el primer Qui Qui Ri Qui de la mañana. Extiende las alas, esponja su magnífico plumaje, y con la cresta bien tiesa, comienza a estirar el cuello para lanzar sus qui-qui-ri-quis para que despierten todos los animales que viven en el corral.

Los más perezosos abren un poquito los ojos y piensan que todavía es temprano. Pero es imposible seguir durmiendo. Con semejante alboroto comienza a despertar todo el gallinero y las gallinas también comienzan a cacarear.

Todas salen corriendo cuando aparece la yaya Maria que viene con un montón de maíz adentro del delantal.- Titas Titas Titas les dice mientras les va tirando por el suelo puñados de granos del maíz de los que lleva en el delantal y que tanto les gusta a sus gallinitas.

La Yaya María que conoce muy bien todos los animales del corral se queda pensativa cuando observa que falta una de las gallinas. Es la gallina Colorá. Se pone a buscar por los rincones del corral y grita – Coloraaa Coloraaa!- Por fin... Aquí! aquí está mi gallinita, en su rincón. Es que la Colorá se ha puesto de Clueca! - -Ahora mismo preparo un canasto bien grande con mucha paja limpia para que mi gallina clueca esté tranquila y tenga los huevos bien calentitos. La Colorá ha puesto 14 huevos, los tiene cubiertos con sus alas con mucho cuidado para que no se rompa ni uno, y se quedará dándoles calor con su cuerpo durante 21 días.

Cada día Yaya María va al pajar donde ha colocado el canasto a visitar a la gallina clueca. La deja que salga un ratito del canasto para que coma un cuenco de maíz cocido que le ha preparado, y también para que pasee, mueva las alas y esponje sus hermosas plumas. Después de comer y hacer sus ejercicios la clueca Colorá vuelve a su canasto. Es importante que los huevos se mantengan calentitos, y por eso con mucho cuidado extiende las alas y cubre los huevos para seguir incubándolos. Esto quiere decir que con el calor que les proporciona mamá clueca los pollitos se van desarrollando adentro de los huevos y estarán listos para salir en que pasen justamente tres semanas.

Entre tanto, Yaya María ha ido al taller del señor Alcolea que es un excelente carpintero, y le ha encargado un cajón bien grande para poner allí a la gallina Colorá en cuanto nazcan los polluelos. El señor Alcolea tiene mucha experiencia en su oficio, y con unas tablas y algunos clavos hace unos cajones majísimos con su puertecita pequeña para que entren y salgan los pollitos, y una tela metálica por la que pueden ver todo y al mismo tiempo quedan protegidos de una rata que a veces anda por el corral con ganas de comerse alguno de ellos.

Peró... tranquilos! Si aparece la rata en el corral, la Colora, se pone a gritar con todas sus fuerzas co, co, co,cocoroco! hasta que sale yaya María con su escoba y persigue a la enorme rata dándole unos buenos escobazos.

Han pasado ya los 21 días y...Milagro; los primeros polluelos comienzan a salir de los huevos. Ellos mismos desde dentro van haciendo un agujero con su pico para romper la cáscara y van saliendo del cascarón casi todos al mismo tiempo. Salen un poco mojados, pero al calor de mamá clueca, enseguida la suave pelusilla que los cubre, se vuelve de un precioso color amarillo y todos dicen contentos saludando –pio, pio, pio!.

También el gallo Quirico que es quien manda en el gallinero aparece para vigilar que no les pase nada malo a sus pollitos, se queda al lado del cajón amenazando a los intrusos con su pico.

¡OLE POR EL GALLO KIRIKO! Que, empina la cresta, mueve las alas, y con su pico bien limpio canta con fuerza KIKIRIKI,.. y... no deja que nadie moleste a los pollitos. Pues en el corral todos saben QUE, KIRIKO ES EL PAPÁ DE LOS POLLITOS.

Cuando llega la tarde y el sol se va por detrás de las montañas, Yaya María pone a la Colorá en el cajón y detrás de ella entran todos sus pollitos. Ahueca las alas para proteger a los pequeños y todos allí, muy, muy juntos se quedan a dormir bien calentitos.

Va obscureciendo. La luna desde lo alto ilumina con luz tenue el corral de yaya María. Allí, todos duermen tranquilos hasta que, nuevamente, en cuanto asoman los primeros rayos de sol, el canto del gallo Quirico anuncie la llegada de un nuevo día.

16 / de Julio de 2019

